

Mensaje tres

Andar en amor

Lectura bíblica: Ef. 5:1-2; 1 Jn. 2:3-11; 3:14-18; 4:7-12, 16-19; 2 Jn. 5-6

I. “Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y que son fieles en Cristo Jesús: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”— Ef. 5:1-2:

- A. Nosotros, como hijos de Dios, somos Dios-hombres, nacimos de Dios, poseemos la vida y la naturaleza de Dios, y pertenecemos a la especie de Dios—vs. 1; 1 Jn. 3:1; Jn. 1:12-13:
1. Dios es nuestro Padre verdadero y genuino, y nosotros somos sus hijos verdaderos y genuinos—1 Jn. 3:1; Ef. 5:1.
 2. Debido a que somos hijos de Dios con la vida y la naturaleza de Dios, podemos ser imitadores de Dios—Ef. 5:1.
 3. Como hijos del Padre, que tienen la vida y la naturaleza del Padre, podemos ser perfectos como nuestro Padre es perfecto—Mt. 5:48.
- B. Para imitar a Dios, necesitamos andar en amor porque Dios es amor, vive en amor y anda en amor—Ef. 5:2; 1 Jn. 4:8, 16:
1. Todas las interacciones y tratos de Dios con el hombre son en amor (vs. 9-10, 16); ahora que somos hijos amados, necesitamos caminar en amor para ser como este Dios de amor (vs. 7-8, 11-12, 16-19).
 2. Andar en amor es andar en intimidad con Dios—cfr. 1 Jn. 3:1:
 - a. En la presencia del Padre, no sólo disfrutamos de la gracia, la expresión del amor, sino que también disfrutamos del amor mismo.
 - b. En nuestro andar diario debemos cuidar siempre el sentir de nuestro Padre, pues vivimos íntimamente en su tierno amor.
 3. La meta del libro de Efesios es llevarnos al amor como la sustancia interna de Dios para que podamos disfrutar de Su presencia en la dulzura del amor divino y así amar a los demás como lo hizo Cristo—1:4; 3:17, 19; 4:15-16; 5:25; 6:24.
 4. Como aquellos que han sido regenerados para llegar a ser la especie de Dios, nosotros, los hijos de Dios, debemos ser amor porque Dios es amor; ya que nos convertimos en Dios en vida y en naturaleza, también debemos convertirnos en amor—1 Jn. 4:8, 16.
 5. La norma, el ejemplo y el modelo para andar en amor es el andar en amor de Cristo—Ef. 5:2:
 - a. El amor de Dios se manifiesta a través de Cristo; sin Él, no sabríamos cuánto nos ama Dios—Ro. 5:8; 1 Jn. 4:9.
 - b. Efesios 5:2 dice que debemos andar en amor, así como Cristo nos amó; Él nos amó a tal grado que se sacrificó por nosotros—1 Jn. 3:16:
 - 1) Cuando Cristo vino a la tierra para manifestar el amor de Dios, lo más elevado y central que hizo fue sacrificarse por nosotros—Jn. 15:13; Gá. 2:20; 1 Jn. 4:10.
 - 2) Como hijos amados de Dios, debemos vivir en amor, y el principio rector de una vida en amor es sacrificarse por los demás—3:16; cfr. Fil. 2:17; 1 Ts. 2:8.
 - c. Efesios 5:2 habla de "una ofrenda y un sacrificio a Dios en olor fragante":
 - 1) Por un lado, Cristo se sacrificó porque nos amaba; por otra parte, lo hizo para convertirse en una ofrenda y un sacrificio para Dios en olor fragante; el resultado de su sacrificio no lo ofreció a Sí mismo ni a los hombres, sino a Dios.
 - 2) Todas las obras de amor auténticas son para los demás, y los resultados deben ofrecerse a Dios.

6. En resumen, los principios de andar en amor son, primero, sacrificarse uno mismo; segundo, estar para los demás; y, tercero, llegar a ser el disfrute de Dios.

II. “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”—1 Jn. 4:7:

- A. Primera de Juan 3:10b—5:3 es una porción que habla de practicar el amor divino; el nacimiento divino posee una virtud que nos capacita para practicar el amor divino:
 1. Si queremos experimentar y disfrutar del amor divino y que se convierta en el amor por el que amamos a los demás, necesitamos conocer a Dios en términos de nuestra experiencia al vivir continuamente en la vida divina—2:3-6; Fil. 3:10a.
 2. Dios nos amó primero en cuanto nos infundió su amor y generó en nosotros el amor con el que le amamos a Él y a los hermanos—1 Jn. 4:19-21.
 3. La vida que hemos recibido de Dios es una vida de amor; Cristo vivió en este mundo una vida de Dios como amor, y Él es ahora nuestra vida para que podamos vivir la misma vida de amor en este mundo y ser lo mismo que Él—3:14; 5:1; 2:6; 4:17.
 4. Nuestro amor natural debe ser puesto en la cruz; una diferencia entre el amor de Dios y nuestro amor natural es que es muy fácil que nuestro amor natural se ofenda.
 5. Debemos ser personas inundadas y transportadas por el amor de Cristo; el amor divino debe ser como la gran marea que fluye hacia nosotros, impulsándonos a vivir para Él más allá de nuestro propio control—2 Co. 5:14.
 6. El mandamiento referente al amor fraternal es a la vez antiguo y nuevo; antiguo, porque los creyentes lo han tenido desde el principio de su vida cristiana; nuevo, porque en su caminar cristiano amanece con nueva luz y brilla con renovado alumbramiento y nueva fuerza una y otra vez—1 Jn. 2:7-8; 3:11, 23; cfr. Jn. 13:34:
 - a. Los mandamientos del Señor no son meros requerimientos; sino que son sus palabras, las cuales son espíritu y vida como suministro a nosotros—6:63.
 - b. El amor de Dios es Su esencia inherente, y las palabras del Señor nos suministran Su esencia divina, con la que le amamos a Él y amamos a los hermanos.
 - c. Debemos amar a Dios y a Sus hijos con el amor divino que se nos transmite a través de las palabras del Señor para que se convierta en nuestra experiencia y disfrute.
 7. Nuestro vivir en el que nos amamos los unos a los otros en el amor de Dios es la perfección y la culminación de de la manifestación de este amor en nosotros—1 Jn. 4:11-12; 2:5.
- B. Primera de Juan 4 cuenta el secreto de cómo comparecer con confianza ante el tribunal de Cristo: permanecer en el amor—vs. 16-18; 2 Co. 5:10, 14:
 1. Permanecer en el amor es vivir una vida en la que amamos continuamente a los demás con el amor que es Dios mismo para que Él se exprese en nosotros—1 Jn. 4:16.
 2. El perfecto amor es el amor que se ha perfeccionado en nosotros al amar a los demás con el amor de Dios; un amor así echa fuera el temor y no teme ser castigado por el Señor a Su regreso—vs. 17-18; cfr. Lc. 12:46-47.
 3. El amor es la forma más excelente para que seamos algo o hagamos algo para la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b, 13:8a.